

Grupo de Trabajo: Horizonte

Autor: Roberto Harari – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: En-claves de “Encore”(Seminario XX de Lacan, 1972/1973)

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

El puro espacio se funda en la noción de
parte, a condición de agregar que todas
son externas entre sí, *partes extra partes*.

Es con esto que [los psicoanalistas] tenemos que
ver (o hacer)”

J. Lacan, *Séminaire “Encore”, XX*, versión
J. L., clase del 19/12/1972, inédita.

-Se trata de puntuar desarrollos emparentados atinentes a la concepción –una y otra vez novada- de Lacan respecto del lenguaje, especialmente a partir de su hallazgo involuntario, es decir, del lapsus mediante el cual encuentra *lalangue* (noviembre de 1971), y de las consecuencias que ello determina en sus postulaciones –entre otras- referentes al cuerpo, a la materia y al elemento, insistiendo siempre en el “no hay metalenguaje”, y en su propuesta de circunscribir una “linguisteria” a partir de este *Seminario*.

-Tomaré referencias de 7 clases de “Encore”: de 1972: 12/12/ y 19/12, y de 1973: 9/1, 16/1, 13/2/, 20/2/, y 26/6/.

-El lenguaje: es un “aparato de goce”, y pese a que agrega de inmediato el conocido “lo inconsciente es estructurado como un lenguaje”, la consideración de éste respecto del goce introduce el cuerpo. Entonces ¿es el cuerpo un aparato estructurado, aparejado?

-¿Cómo conciliar esta tesitura “estructurada” con el goce de *lalangue*, de la bien llamada lengua materna, dado el carácter puntual y evanescente de ésta en lo referente a su presunta legalidad, tan distante y distinta de la del idioma al punto que sus presuntas prescripciones son tan sólo –si pueden serlo- (re) construidas a *posteriori*?

-O sea: se trata de goces diferenciales, sin “temperamiento” alguno, dado que el

goce –así, sin más, no es el *factotum* del sufrimiento. ¿De qué diferencia hablo? De la vigente entre el goce idiota tras cuya procura perpleja y extraviada transita el neurótico –más allá del onanismo efectivo, o no- y el introducido como “goce del ser de la significancia”, cuya “razón” radica en el goce del cuerpo.

-Tal goce de la significancia, lejos de cualquier ontología “positiva”, pone de nuevo en cuestión el cuerpo, porque lo compromete a dar sus pruebas de materialidad, la cual no es sin falta. En efecto, ¿es el cuerpo de por sí material, es la sustancia biológica en apariencia inconfundible, con lo cual le otorgamos su estatuto poco menos que obvio, al punto de ser nombrado el cuerpo como un ejemplo cuasi-paradigmático del registro de lo Real (según consta en algunos textos de epígonos “lacanianos”)?

- Preanunciando –circunstancia que tomamos con beneficio de inventario- ya el quiebre de la relación forzosa –que es olímpica, no borromea- entre S1 y S2 -en la autocrítica volcada en el *Seminario* posterior, el 12/12/1974-, Lacan no trepida en su toma de partido, a mi modo de ver no estructuralista, dado que procura definir –y escribir- qué es el “Hay de lo Uno”, “el Uno completamente solo” (que no es el desamparado “Uno solito”, según marra, una vez más, la traducción castellana del resumen “oficial” del *Seminario XX*, esta vez al nivel de lo patético y de lo infantil, pues confunde abandono con soledad).

-Es su busca del cuerpo, porque, desde Demócrito, “[...] un cuerpo no parece bastante materialista”. En efecto, se requiere encontrar los átomos, vale decir, “[...] toda la maquinaria, la visión, el olfato, y todo lo que sigue”. Y añade, de inmediato: “Todo esto es absolutamente solidario”. Luego de señalar que Aristóteles, en ese punto, no tiene otra alternativa sino la de citar –con aparente disgusto- al mencionado filósofo, especifica: “[...] el átomo es simplemente un elemento de significancia volante, un *stoicheion*, muy simplemente. [...] él es único, por eso sería necesario introducir algo del otro, a saber, la diferencia”.

-Lo cual se articula con un desarrollo previo del *Seminario*, ya que, el 19/12/1972 había advertido acerca de que iba tras una idea “lejana o remota” de “extracción” de “[...] este Uno indeterminado, este señuelo que no sabemos cómo hacer funcionar con relación al significante para que lo colectivice”. Y allí, a mi entender, damos con un “en-clave” mayor del *Seminario*: se trata de una “reversión”, porque

“[...] en vez de un significante al que se interroga,” [es cuestión de] “interrogar al significante Uno”. Por lo tanto, ya no es el sistema quien le otorga los rasgos distintivos a los –sus- elementos.

-De ahí la referencia a lo indivisible del átomo. De acuerdo una vez más con Demócrito, en *L'étourdit* le reconoce a éste haber hecho el aporte – ‘o regalo, *cadeau*’- de un “real radical”, al ser precisamente quien jugó –e inventó- dicho átomo, por cierto mediante una certera “maniobra “ de palabras (según un proceder lenguajero mencionado en su elogiosa cita, por otro lado, incluida en el *Seminario XI*).

-Insistamos: la topología de las cadenas borromeas, no es la de la cadena olímpica propia de la llamada “cadena significativa”(allí palpamos, una vez más, el “demonio”, diría Bacon, de la homonimia). Ésta última sí se estructura como un lenguaje, como cada idioma, y aunque Lacan, una y otra vez, se desdiga como estructuralista, está claro que la legalidad –empírica o no- de dicha estructura preexiste a los elementos que dependen de ella y que le obedecen no tan sólo en cuanto a su sistematicidad e interjuego factibles, sino, como dijimos, inclusive en lo atinente a la determinación de sus rasgos constitutivos.

Por otro lado, prácticamente son cadenas –las significantes- dadas *in praesentia*, siguiendo la sintagmática freudiana, que suele respetar las normas sintácticas, al modo de: “Yo, un hombre, lo amo a él, un hombre”, o “Un niño es, siendo pegado”, y que permite transformaciones de tipo gramatical –especialmente conjugacionales- en lo referente a sus modalidades. (Es el momento del primer Lacan, quien remarcaba cómo Freud enseñó precisamente el sesgo gramatical de la pulsión –sus “voces”- para combatir y desacreditar la asimilación de ésta con el instinto).

- En cambio, al anunciar casi desde el inicio del *Seminario XX* que se las topó con el “Hay de lo Uno” indeterminado, al que cabe interrogar pues no es esta vez quien interroga, surge la noción –lo es- atomista, que cabe imbricar con la antedicha referencia a “lo solidario”. Solidario, por lo general, y creo que es correcto utilizarlo en ese sentido, es quien se suma, quien adhiere a algo o a alguien, *a posteriori*, sin leyes estructurales preexistentes que lo fuercen a ello, sino haciendo “causa común” (y valga ese modo decirlo). Recordemos que es la palabra escogida para dar a entender qué sucede con la conquista de la materialidad del llamado “cuerpo”: éste

requiere del acceso a la solidaridad entre sus átomos –elementos de significancia volante- pues no se trata de una conformación gobernada tan sólo por la sincronía.

O sea: ni el espejo ni la palabra “totalizan” y materializan el cuerpo.

- Lugar, entonces, del *clinamen* (*Seminario XI*, 12/2/1964) de las ligazones entre átomos –letras- no previsibles, pues estos no “caen” –en la metáfora de los presocráticos- por el vacío -¿lo “volante” de Lacan?- de modo paralelo, sino que chocan de manera impredecible –mas no evitable-, estipulando así ligazones transitorias, y dejando “escapar”, quizás también de modo transitorio, ciertos átomos que no por ello han de quedar siempre –y forzosamente- librados a su condición de desarticulados, en caída libre. *Partes extra partes*, en efecto, que no son regidas por el “discurso del decreto”.^[1] <#_ftn1>

- O sea que el *clinamen* no es pura función de la negatividad, pues “introduce el pensamiento”, al estar de la mencionada cita del *Seminario XI*. Puede que allí Lacan, más allá de la estructura, se haya reencontrado con el jirón de lengua, con la letanía, con lo fuera de frase, con la canción de estribillo, con el aforismo, con el fragmento, con el proverbio, con la locución, en fin, con las tesis propuestas inicialmente por los románticos alemanes como lugares del decir, modalidades a las cuales acude con harta frecuencia en *Encore*, donde tiende a llamarlos “fórmulas”. (Pienso en los autores siguientes, situables desde mediados del S. XVIII en adelante: Goethe, Hölderlin, los hnos. Schlegel, Novalis, los hnos. Grimm, Clemens Brentano, von Arnim, Hoffmann- es claro-, Heine, Büchner).

-O, quizás, “Hay de lo Uno” se sostenga en su irreductibilidad, dando así acceso a lo peor y a lo mejor de cadaquien, si se me permite calificarlo sin demasiada sofisticación: desde la alucinación, por un lado, hasta su “encarnación” en “*lalangue*”, por el otro, permaneciendo en este caso “[...] indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, incluso todo el pensamiento”. Claro: es que este Uno no es el ordenancista de la estructura, pues ha perdido el carácter holificante, colectivizante, de la misma, al haberse topado Lacan con el torbellino luego de haberse “vanagloriado” con la dialéctica (según lo dirá explícitamente en 1975). Porque ésta, sin duda, anticipa, decreta, al llevar en su seno el forzoso paso ulterior, lo que no sucede con el *clinamen*, que “torbellinea” lo impredecible (pese a que no rechaza, ni con mucho, el determinismo de las ligazones).

- Para concluir, una última afirmación del 16/1/1973, coherente con lo hasta aquí sucintamente planteado: “Hay tantos Unos como se quiera, que se caracterizan cada uno por no parecerse en nada”. Por cierto, valor –sí: ético- de defensa de la singularidad, bandera intransferible del psicoanálisis, la cual no es valedera, a mi entender, sin dicha separación, mas que va de la mano con la vecindad y con la proximidad, mencionadas –una vez más- en el *Seminario* siguiente a partir de la teoría de conjuntos (15/1/1974), y esclarecidas como tríplices y maleables. O sea: deformación continua e invención no comportan una inviable identidad de sí a sí, en la que comulgan tantísimos adeptos del otro psicoanálisis.

[1] Expresión omitida en la edición “oficial”.